

HONOR SIN GLORIA

La tragica historia
de un heroe olvidado

Edición Febrero de 2.002
Honor sin gloria, la trágica historia de un héroe olvidado
Carlos Alberto Ospina Ovalle
Copyright caoo24@yahoo.es

Prohibida la reproducción parcial
o total de esta obra por cualquier
medio sin la autorización expresa
del autor.

Publicación por demanda
Impreso en Colombia por Autores y editores.com
Edición del autor

Bogotá, D. C. Colombia

Febrero de 2022.

***Dedicado al General Isaías Gamboa y a los valientes
defensores de la Pedrera en julio de 1.911, verdaderos
héroes sin gloria.***

ÍNDICE

Capítulo I	Abandono y confusión.....	1
Capítulo II	La Carrera hacia el Caquetá.....	7
Capítulo III	La Pedrera la selva y sus secretos.....	21
Capítulo IV	Las Reformas militares.....	35
Capítulo V	Las Fuerzas se preparan.....	49
Capítulo VI	El Inevitable choque.....	63
Capítulo VII	La Respuesta de Gamboa.....	75
Capítulo VIII	Al Ataque otra vez.....	89
Capítulo IX	El Ocaso de los héroes.....	103
Capítulo X	Nada es definitivo.....	117
Capítulo XI	Reunión de jefes y regreso.....	131
Capítulo XII	Consejo de guerra y olvido.....	145
Capítulo XIII	Epílogo quien ganó y quien perdió.....	159
	Registro Fotográfico.....	172
	Bibliografía.....	179

INTRODUCCIÓN

Durante los días 10, 11 y 12 de julio de 1.911, en la remota, olvidada y malsana región de la Pedrera, actualmente un corregimiento del departamento del Amazonas, Colombia, se presentó un enfrentamiento armado entre la gendarmería colombiana y tropas del Ejército y la Armada del Perú, que finalizó con la ocupación por parte de estas de la región, acto que fue precedido por un intenso y sangriento combate en el que se puso a prueba la habilidad, el entrenamiento y la capacidad de decisión tanto de jefes como de subordinados de ambos contendientes.

Los habitantes de los dos países, una vez conocidos los resultados, se lanzaron a la calles. Unos envueltos en el frenesí de la victoria y otros en la desazón, el dolor y la ira del fracaso. Se ensalzó y enalteció a quienes triunfaron y se vilipendió y juzgó a quienes sufrieron la derrota. El comandante de las tropas peruanas, el teniente coronel Oscar Benavidez Larrea a partir de ese momento inició una meteórica carrera que lo llevó a ocupar las más altas jerarquías no solo en el ámbito militar sino en el político, para convertirse en uno de los prohombres más notables de su país en toda la historia, mientras que su contraparte el general colombiano Isaías Gamboa corrió con una suerte absolutamente diferente, el ostracismo y el olvido que cubrieron para siempre su figura.

Con el tiempo el incidente en la Pedrera fue olvidado. Pero más adelante en 1.932 se presentó allí mismo otro enfrentamiento de mayores proporciones conocido como la “guerra contra el Peru”

El manto de olvido con que se cubrió el incidente de 1.911, denominado en Colombia, “el combate de la Pedrera”, ha sido tal que con frecuencia se confunde con el de 1.932 o se le menosprecia, minimizando la importancia de las realizaciones de sus protagonistas y el derroche de sacrificio y desprendimiento personal que caracterizaron el proceder de sus protagonistas, en especial del general Isaías Gamboa, comandante de la fracción Colombia durante ese enfrentamiento.

Este militar colombiano, quien participó en las guerras civiles que asolaron al país durante casi todo el siglo XIX, logró revivir momentáneamente el interés del gobierno nacional y del pueblo colombiano, sobre las fronteras de la Amazonia despertando un sentimiento nacionalista y patriótico dormido desde tiempo atrás, gracias a la desconfianza, exclusión y odio que durante muchos años sembró la violencia bipartidista en el alma de los campesinos colombianos. La actuación de Gamboa, pese a haber perdido la posición de la Pedrera, le generó gran admiración y respeto en Colombia que posteriormente fueron menoscabados por la acción de sus detractores, quienes lograron sembrar dudas sobre la manera como dirigió la acción y sobre la rectitud de su comportamiento personal.

Para el Perú esta victoria sirvió para levantar el ánimo patriótico que se había afectado por la desafortunada guerra del Pacífico, incrementando la legitimidad interna del gobierno y catapultando la figura de un nuevo héroe nacional, Oscar Benavidez.

Una serie de circunstancias llevaron a Colombia y Perú a enfrentarse en la Pedrera durante los calurosos días de julio de 1.911. Una de ellas fue la falta de delimitación

específica de las fronteras, un problema que aquejó a estos países vecinos desde 1.584 cuando Pedro de Urzúa y Díaz Pineda crearon las provincias de Jaén y Quijos originando lo que se llamó “las misiones de Mocoa y Sucumbíos” que dependieron del cantón de Pasto, a su vez dependiente de la gobernación de Popayán.

En 1.740 al reestablecerse el virreinato de la Nueva Granada (suprimido temporalmente en 1.722) se delimitó su territorio por medio de una cedula real con el del Perú. En dicho documento se estableció que la región septentrional del Amazonas (gran parte de los territorios que posteriormente originaron los enfrentamientos) le pertenecían a la Nueva Granada. Sin embargo en 1.802 Francisco de Requemada, un adelantado español, logró que se emitiera una nueva cedula real que asignaba al virreinato de Lima la región del río Marañón y de sus afluentes entre otros Huallaga, Pastazo, Putumayo y Caquetá. Este documento fue el origen de los problemas que posteriormente se originaron y de acontecimientos anteriores como la guerra entre los dos países en 1.829. También incidieron otros tratados como el Larrea Lloredo-Gual de 1.829 cuyos artículos V y VI establecían como límites entre los dos países los mismos que tenían en el momento de producirse la independencia. Con este propósito se dispuso el envío una comisión demarcadora. Luego de muchas circunstancias se firmó en 1.905 un nuevo tratado de “modus vivendi”, utilizando el río Putumayo como límite, asignándole a Colombia el margen izquierdo y el opuesto al Perú, aunque Colombia no renunció a sus aspiraciones sobre la margen derecha del río Amazonas situado más al sur.

Otro factor importante fue el ingreso de la casa Arana, a la región y su paulatino progreso a lo largo del río Putumayo y sus afluentes estableciendo sedes desde las cuales no solo usufructuaba el caucho y esclavizaba a los indígenas, sino que de hecho ejercía un total control territorial, con la displicencia del gobierno colombiano y la aceptación del peruano, que de esta manera e indirectamente hacía una reivindicación territorial sobre territorios que de acuerdo con la cedula real de 1.802 le pertenecían. Esa actitud explicaría el envío en 1.911 de una unidad militar conjunta a la Pedrera con el suficiente poder de combate para desalojar a quienes allí se encontraban, es decir los gendarmes colombianos al mando del general Gamboa.

Es este contexto en donde toma importancia la figura del jefe colombiano. Enterado de las consecuencias de las actividades de la casa Arana, inició un periplo de acciones para establecer definitivamente el control colombiano sobre esa región que él consideraba que le pertenecía a su patria. Este periplo lo lleva a escribir una carta al presidente de la República pidiendo se efectuara mayor control sobre la región. Obtenida la atención del presidente, se dispuso a preparar la expedición que estaría bajo su propio mando y que efectuaría la interminable travesía hasta la Pedrera, para una vez allí, iniciar la fundación de una colonia agrícola y simultáneamente alistar a sus hombres para luchar en contra un enemigo que en todo los superaba. Ya en el combate, aquejado por varias enfermedades propias del trópico debió resistir el fuego de cañones y ametralladoras de las tropas de Benavides hasta que ya sin fuerzas colapsa y es retirado por sus compañeros, en tanto la posición cae en manos de las tropas peruanas.

Una vez regresa a Bogotá tiene que luchar en contra de los cargos infundados que se le formulan y opacan su prestigio, conduciéndolo paulatinamente al más cruel de los castigos que puede sufrir un verdadero soldado: la indiferencia, la incompreensión, el escarnio y el olvido.

De alguna manera Isaías Gamboa representa la historia de tantos y tantos héroes desconocidos que a lo largo y ancho de la historia, luego de servir sin condiciones y exponer lo único que poseen como son su vida y su prestigio, defendiendo los intereses nacionales son luego vilipendiados y condenados.

La bibliografía existente sobre estos hechos es muy reducida y se limita a informaciones superficiales con excepción del libro del capitán Luis Forero Román, protagonista de la acción de la Pedrera bajo el mando de Isaías Gamboa.

La presente obra está escrita de manera sencilla, para facilitar su lectura. Con excepción del capítulo I que solo tiene 4 hojas el subsiguiente texto está diseñado de manera uniforme en grupos de 8 de tal manera que la distribución de la información contenida está diseñada para ser equilibrada y permitir una aproximación ordenada a los puntos centrales. A su turno el libro está diseñado en 13 capítulos.

Los primeros 4 capítulos son en esencia una preparación y ambientación a través de temas que influyeron sobre los protagonistas y su manera de actuar en el momento del combate. Los siguientes 4 contienen la parte central de la acción sucedida en la Pedrera, relatada de manera muy detallada y en ocasiones personalizada. Los posteriores capítulos se relacionan con las acciones diplomáticas que